

# **SOBRE ETNOGRAFÍA MEDIEVAL: EL ORIENTE DE MARCO POLO Y JUAN DE MANDEVILLA**

On Medieval Ethnography: Marco Polo and Mandevilla's Orient

**Aníbal A. BIGLIERI**

University of Kentucky

biglieri@uky.edu

## **Resumen**

Este artículo estudia la visión del Oriente en las traducciones al aragonés de los libros de Marco Polo y John Mandeville. En particular, se analizan el Oriente y sus muchedumbres, las "nuevas maravillas" de Marco Polo y las maravillas etnográficas de Juan de Mandevilla.

**Palabras clave:** Oriente, etnografía, Marco Polo, Juan de Mandevilla, muchedumbres, maravillas.

## **Abstract**

This article analyzes the image of the Orient in the aragonese translations of the books by Marco Polo and John Mandeville. In particular, it focuses on the multitudes, the "new marvels" by Marco Polo and the ethnographic marvels by Mandeville.

**Keywords:** Orient, Ethnography, Marco Polo, Juan de Mandevilla, Multitudes, Marvels.

## ¿Etnografía medieval?<sup>1</sup>

La primera pregunta que puede surgir del título de este trabajo es la de hasta qué punto puede hablarse propiamente de una etnografía medieval. En el caso de la Antigüedad, y aplicado a Heródoto, a sus predecesores y a sus sucesores, este término, y también “etnógrafo”, “etnográfico”, “etnología”, “etnológico”, etc., se usa con bastante libertad, como se ve, por ejemplo, en el título mismo de la obra de Klaus E. Müller *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung*, si bien, en sentido estricto, y según algunas definiciones, no cabría hablar de esta disciplina como tal hasta épocas mucho más cercanas a la actualidad<sup>2</sup>. Cabe advertir que los mismos problemas se han planteado con respecto a la geografía medieval, en particular su dependencia de la Antigüedad y la existencia misma de esta disciplina, su perduración y originalidad<sup>3</sup>. Tanto los “etnógrafos” de la Antigüedad como los de la Edad Media no habrían satisfecho siempre los requisitos estipulados por Fernández-Armesto para la práctica de una “etnografía científica”: exactitud en las observaciones, intento de objetividad y dependencia de observaciones verdaderas y no de rumores o testimonios de oídas, como lo sugieren las expresiones de Heródoto para referirse a la fuente de sus observaciones: “dicen” (*φᾶσιν*), “como dicen” (*ὡς λέγονται*), etc.<sup>4</sup>

La etnografía antiguo-medieval (empleando también ahora esta palabra en sentido amplio y con prescindencia de si tiene o no un carácter verdaderamente “científico”) debe a Heródoto gran parte de las primeras (y a veces únicas) informaciones extensas

<sup>1</sup> Este artículo constituye un anticipo de una futura monografía sobre la etnografía en los textos de la España medieval. Para el estudio de las ideas geográficas y la *imago mundi* en las obras de la Edad Media peninsular véase nuestro libro *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura española medieval*.

<sup>2</sup> La última sección del *Brills's Compañionto Herodotus* se titula “Historia y etnografía” y Karttunen lo llama “padre” no sólo de la historia, sino también de la etnografía [474]: los ejemplos pueden multiplicarse fácilmente. Entre las muchas definiciones de “etnografía” véase, por ejemplo, la de Brewer: “Ethnography is the study of people in naturally occurring settings or ‘fields’ by methods of data collection which capture their social *meanings* and ordinary activities, involving the researcher participating directly in the setting, if not also the activities, in order to collect data in a systematic manner but without meaning being imposed on them externally.” [6, subrayado de Brewer; véase también 10 y 17-19]; para este autor, la etnografía comienza en el siglo XX, con la antropología social en Gran Bretaña y la escuela de sociología de Chicago [11-13]. Y si se tienen en cuenta los requisitos enumerados por Le Comte y Schensul para que pueda considerarse a una investigación etnográfica como “científica”, se comprobará también que la etnografía practicada en la Edad Media distaba mucho de ser una “ciencia” en el sentido moderno del término [1-28].

<sup>3</sup> Véase Biglieri [17-42], con una sección dedicada a Marco Polo y los unicornios [25-30].

<sup>4</sup> “I do not mean to seek modern social anthropologists in the Middle Ages, or even ethnographers who acknowledged that they shared a distinctive discipline. My purpose is more limited and more realistic. I propose three criteria to identify recognisably scientific ethnography: accuracy of observation, reliance on genuine observation rather than hearsay, and attempted objectivity” [Fernández-Armesto: 276]; según este autor, los primeros en practicar esta “etnografía científica” en la Edad Media fueron los misioneros mendicantes [278-81, 286]. Véanse también sus observaciones sobre Marco Polo y John Mandeville [276-77].

y más o menos sistemáticas y detalladas sobre algunos pueblos no griegos: sus *Historias* son, así, de obligada lectura, pero no sólo por esto, sino también porque, a propósito de ellas, se ha planteado en numerosos estudios lo que se ha llamado, según los investigadores, la “retórica de la alteridad”, la “construcción del Otro”, etc. Las *Historias* son imprescindibles, por consiguiente, no sólo para el conocimiento de las sociedades no helénicas, sino también para entender cómo desde la Europa antiguo-medieval se percibían, describían y evaluaban las realidades físicas y humanas del resto de la *ecumene*. Pero queda para un estudio más detallado averiguar en qué medida la herencia de Heródoto y de los autores antiguos, sea en forma directa o indirecta, se prolonga en los siglos medios cuando se trata de describir y juzgar civilizaciones como las del Oriente en John Mandeville y Marco Polo y en las traducciones peninsulares de sus obras, en particular las aragonesas patrocinadas por Juan Fernández de Heredia (¿1310/15?-1396)<sup>5</sup>.

### Las muchedumbres del Oriente

Si hay un rasgo que se repite a menudo en las obras de Marco Polo y Mandevilla, y que sirve muy bien para caracterizar a los pueblos y la naturaleza del continente, es el de las incontables “muchedumbres”. Muchedumbres de naciones y ciudades, en primer lugar, y tantas, que sería imposible enumerarlas a todas, como había dicho Plinio: “Gentes eurbesque innumerae, si quis omnes persequi velit” y lo mismo con las montañas: “Par labossit montes enumerare” [VI, 58 y 60]. Gran multitud de judíos registra el *Libro de Alexandre* en las sierras Caspias: “fue tan grant muchedumbre que non serién contadas” [2101d] y los “omnes monteses” que encuentran los griegos se cuentan “entre la muchedumbre de los otros bestiones” del Oriente [2472a]<sup>6</sup>; según la *Semeiança del mundo*, “en tierra de Yndia ay dozientos e çinquenta e quatro reynos e muchos pueblos de muchas guisas e de muchas lenguas” [59]<sup>7</sup>; el *Libro del tesoro*, de Brunetto Latini, propone la cifra de más de cinco mil islas habitables de la India: “Et en India ay çincomill villas bien pobladas & llenas de gente; & esto non es maravilla, ca los de India nunca fueron mudados de su tierra” [61a]<sup>8</sup>; opinión que en la siguiente

<sup>5</sup> Para Juan Fernández de Heredia y su época véanse Biglieri y la bibliografía allí indicada [209, nota 169]: los estudios editados por Egidio y Enguita, los de Luttrell para la etapa de Fernández de Heredia en Avignon (1351-1367) y su interés por las historias griegas, Rodríguez Temperley para su obra en el contexto de los intereses expansionistas de la Corona de Aragón [lxxx-lxxxviii] y Cacho Bleuca [70-71] y Marín Pina y Montaner Frutos [222-26] para una lista de sus obras, su localización, procedencia, contenido, manuscritos y ediciones.

<sup>6</sup> Sobre los “omnes monteses” en el *Libro de Alexandre* véase López Ríos [168-74].

<sup>7</sup> La *Semeiança del mundo* es un manual universitario compuesto en el ámbito del *studium generale* palentino, producto de la *lectio* escolar y de la clerecía letrada y cuya fecha de composición correspondería a la década de 1220; véase Biglieri [48, nota 11].

<sup>8</sup> Del *Li Livresdou Tresor* de Latini, maestro de Dante, existen dos redacciones: la del período francés (1260-1267) y la del florentino (hasta 1275). La versión peninsular, traducida de la primera, es un producto más

centuria recogerá Mandevilla: “Et en cada jsla ay muchas cibdades de villas et de gentes sin numero, car jndes son de tal manera que eillos no sallen point fuera de lur tierra. Et por esto ay grant multitud de gentes, car eillos no son point mudables porque ellos son en el primer cljmatqui es de Saturno” [84]<sup>9</sup>. Y lo mismo en otros pasajes del *Libro de las maravillas del mundo*: más de cinco mil islas hay más allá de la India [95]<sup>10</sup>. “Villas sin nombre” hay en el imperio del Gran Kan [125] y tantos pueblos encuentra Mandevilla en la corte de este soberano que a un europeo le sería imposible de creer de no haberlas visto con sus propios ojos: “Car apena podria ninguno creer las noblezas et la grant multitut de gentes que son en su cort si eillos no lo veyan, car no es pas assi pardaca [de la parte de acá] que los seynnores de pardaca van a menos de nombre de gentes que eillos pueden” [113]<sup>11</sup>. Y lo mismo con sus ejércitos: “Si han sobre los campos tantas gentes que es grant marauella a veer, ninguno no creeria la suma qui no la veiria” [124]. “Marauella a veer”: así será todo en la corte de este soberano asiático, según lo refiere Mandevilla página tras página de su libro no por nada titulado *De las maravillas del mundo*.

Como se ve, las muchedumbres no son sólo de pueblos, sino de ejércitos también, según apunta Mandevilla en otros pasajes [130; cien mil personas: 132, 155], como la “grat multitud de enemigos” contra los que combaten los cruzados, según indica Haytón de Gorigos en *La flor de las ystorias de Orient* [82 = 99]<sup>12</sup>; en el libro de Marco Polo se mencionan las huestes del Preste Juan y su “innumerable exercitu” [11] o las del Gran Kan Kubilai, quien, con trescientos sesenta mil hombres de a caballo, “gentes a pie sin nombre” y escuadrones de treinta mil caballeros, enfrenta a uno de sus enemigos, cuyas fuerzas sumaban cuatrocientos mil hombres de a caballo [18, 19]; otro señor rebelde, enterado de la victoria que contra el anterior había obtenido

---

de la corte de Sancho IV (1284-1295) y del ámbito cultural de la escuela de la catedral de Toledo y del “molinismo” defendido por María de Molina, la esposa del rey, en oposición a la obra de su padre, Alfonso X, y reivindicando un espíritu eclesiástico, clerical y religioso. Véase Biglieri [49, nota 12].

<sup>9</sup> Plinio recuerda que los compañeros de Alejandro Magno registraron la conquista de cinco mil ciudades y nueve mil pueblos [VI, 59], número de ciudades que le había parecido exagerado a Estrabón [XV, 1, 33]. Para las multitudes asiáticas en Mandeville véase Deluz: su existencia se explica por las condiciones climáticas o por las riquezas naturales de la tierra, estableciendo así una relación entre geografía física y humana [160-61].

<sup>10</sup> Para las numerosas islas en el Extremo Oriente según *Il Milione* de Marco Polo, véase Larner 1999: 7.448/7458 islas en el Mar de la China [95, 136-37 y 160].

<sup>11</sup> Entre corchetes se explican los significados de los términos aragoneses basándose en la edición de Mandevilla de Rodríguez Temperley.

<sup>12</sup> *La flor de las ystorias de Orient* es una versión al aragonés de la *Fleur des histoires des parties d'Orient*, escrita en francés por Haytón de Gorigos (1230/1245-1314/1315), sobrino del rey Haytón I de Armenia, monje premostratense en Chipre y partidario de una cruzada para la reconquista de Tierra Santa. Los números de páginas indicados en primer lugar corresponden a esta traducción; en segundo lugar, se remite a los pasajes paralelos de la versión catalana. Para esta obra véase Biglieri y la bibliografía allí reseñada [209, nota 169].

el Gran Kan, desiste y regresa a su tierra con cien mil hombres de a caballo [20]. Doscientos mil caballeros enviará en otra oportunidad contra otro súbdito en rebeldía [35]<sup>13</sup>. En *La flor de las ystorias de Orient*, el rey de los tártaros podía llevar “.dc. mil. hombres de cauallo” [152] y el de Carbanda, “entro a .ccc. mil. hombres de cauallo” [153]. O como en el siguiente pasaje de la *General Estoria* de Alfonso X con la carta que el emperador persa Darío le envía a Alejandro, exagerando, sin duda:

Oymos de ti, Alexandre, que por la nuestra enemiztad que viniés con vana gloria que as, e ayuntest unos ladronziellos e que vienes e quieres fazer daño en la muchedumbre de los perssianos. E maravilla es esta locura a que te tomas, ca si ayuntar pudieses tú los omnes de tod el mundo non podríés tú contralliar a la muchedumbre de los perssianosnin tener tales, ca la muchedumbre de los perssianos a las estrellas del cielo se yguan e al arena de las riberas de la mar [91]<sup>14</sup>.

A lo cual contradirá después Alejandro en su arenga a su hueste:

Cavalleros e las otras compañías, la muchedumbre de los perssianos non yguarié con la muchedumbre de todos los nuestros, ca más somos nos que ellos; maguer que ellos son muchos e aunque fuessen más que nos, e pongo que fuessen ciento tantos, non podríen connusco e vencer-los-emos nos, nin la su muchedumbre non podrá turbiar a nos quanto la muchedumbre de las moscas a las viespas, maguer que sean pocas, ca las moscas non pueden fazer

<sup>13</sup> Todas estas cifras deben ser exageradas; a propósito del Gran Kan, comenta Rossabi: “Marco Polo claimed that his forces consisted of 460,000 men, a figure that is certainly greatly inflated” [488].

<sup>14</sup> Se cita este texto según la edición de González Rolán y Saquero Suárez-Somonte de la leyenda de Alejandro Magno incluida en la cuarta parte de la *General Estoria* de Alfonso X. Los textos latinos paralelos corresponden a la *Historia de Preliis (Recensión J<sup>2</sup>)* del arcipreste León de Nápoles (siglo X). “Audivimus denique de te quod pro nostra inimicitia venias per vanam gloriam quam habes et coadunasti quippe quosdam latrunculos et vis conflare cum multitudine Persarum. Quinimmo si adunare homines totius mundi potueris, non prevalet resistere plenitudine Persarum, quia multitudo Persarum coequatur stellis celi et arene que est in litore maris” [74]. Para la *Historia de Preliis* y la difusión de la leyenda de Alejandro Magno en la Antigüedad y en la Edad Media véanse las referencias bibliográficas en Biglieri [258, nota 17]. “Infinidad de pueblos” acudieron al llamado de Darío para la guerra contra Alejandro: véase la descripción de los ejércitos en el *Libro de Alexandre* [805-07] y las siguientes referencias a las fuerzas de Darío: “sesenta vezes mill de nobles combatientes” [824b], “¡tiene todo un mundo de gentes assemblado!” [1267c], “tení plegada hueste grant e maravillosa” [1292b], “Son las huestes de Dario grandes a desmesura” [1313a], “en la delantera / aduziécient mil carros de espessa madera” [1347ab], “Non seríe por asmar la cuenta de las gentes: / saldríen de cada cal [calle, de Babilonia] çient mill combatientes” [1532ab]; “más de çinquenta vezes mill omnes bien armadas” [1645b], “tres mill eran por cuento” [1751c]. A su vez, Poro contaba con “plus de çientvezesmill de buenos combatientes” [1192b], “pueblos tan sobejanos [grandes, numerosos], / que todo yazíe lleno, las cuestras e los llanos” [1195ab].

ningún daño a las biespas, e las biespas matan a las moscas e aun cómen-las, e assí nos aun por seer pocos faremos a los perssianos [109]<sup>15</sup>.

Pasaje éste cuyo paralelo se encuentra también en el *Libro de Alexandre*:

*¡Más trae una viespa de cruda vedegambre  
que non farié de moscas una luenga exambre!  
¡tant'avrién ante vós esfuerço nin estambre  
quant' bruscos ante lobos quando aven grant fambre! [792]  
El mediodiá passado, fue la siesta viniendo:  
fueron las moscas grandes e las bispas rugiendo;  
fueron de fiera guisa las bestias mordiéndolo,  
tanto que a los omnes se ivan cometiéndolo [2171].*

Pero para tener una idea de las impresionantes muchedumbres desplegadas por Darío hay que seguir leyendo esta misma obra:

*¡Tan grant era la cosa, los pueblos tan largueros,  
que a qual parte que ivan teniéndolo quinze mijeros [millas]!  
¡las muebdas de los pueblos cobriéndolo los oteros!  
¡ensordiéndolo las orejas al son de los tromperos! [873].*

¿Qué justifica esta descripción?: la larga relación de las fuerzas persas, en la cual se incluyen doce pueblos y legiones, diez mil carros, quince mil soldados más cercanos a Darío, diez mil miembros en su comitiva, doscientos con loriga, treinta mil en la zaga del ejército, cincuenta carros para las esposas de los reyes, custodiadas por dos mil hombres castrados, tesoros cargados en trescientos camellos y seiscientas acémilas y más de cien mil ballesteros y honderos [852-73].

Muchedumbres también son las que congrega el rey de la India, y no sólo de hombres, para enfrentar a Alejandro y su ejército, como lo relatan la *General Estoria* y el *Libro de Alexandre*, respectivamente:

<sup>15</sup> “Non equabitur multitudo Persarum ad multitudinem hominum nostrorum, quia multiplures sumus nos quam illi. Sed tamen si illi multiplures nobis fuissent, etiam centupliciter, non nos deberent turbare, quia multitudo muscarum nullam lesionem prevalet facere parvitati vespium” [88]. Pero ya Alejandro contaba también con multitud de pueblos y ejércitos en Grecia, según el *Libro de Alexandre*: “Los pueblos eran muchos, grandes las peonadas; / non les cabiéndolo los campos: sediéndolo más alongadas” [203ab]; en todo caso, las victorias se logran más con la fortaleza que con el número de la hueste: “Mas el rey Alexandre sabiéndolo una costumbre: / que omne nunca puede vençer por muchadumbre, / que más valen los pocos que han la firmadumbre / e les vien' por natura de cuer la fortadumbre” [249].

Leuda muchas vezes el rey Poro aquella carta del rey Alexandre, fue porende muy irado el rey Poro e ayuntó grand muchedumbre de soscavalleros e muchos elefantes con que soliényr en huest e lidiar essos indianos, e salio luego Poro muy bien guisado contra Alexandre; ca era la su huest muy grand a demás e de omnes fuertes, e sin cavalleros e omnes a pie levava ý catorze mil e ochocientas carretas e quatrocientos elefantes, que levavan señas torres e en cada torre treynta omnes armados pora lidiar. E los de Macedonia e los de Perssiaquando vieron la muchedumbre de la hueste de Poro, espantáron-se ende e fueron conturviados non tanto por la muchedumbre de los omnes como por la de las bestias fieras que ý veyén [157]16;

De cavalleros solos, todos de buen derecho,  
de treinta mill a suso serién a un grant trecho.  
Más avié de peones pora fazer grant fecho  
que non fojas en monte nin yervas en barvecho [1982];

Dio en la delantera quatro mill cavalleros,  
por carta escogidos, sobra buenos braçeros;  
çiento carros bastidos de buenos ballesteros,  
que fueron escogidos por seer delanteros [2044].

La enorme muchedumbre de caballeros (*equites*), infantes (*pedites*) y elefantes había sido una constante en la relación que hizo Plinio de varios reyes de la India y sus ejércitos<sup>17</sup>. Igualmente numerosos son los regalos que, narra Alfonso X, Alejandro va a recibir de parte de los habitantes de otra región, quienes le traen “en present cinco mil elefantes e cient mil carros, d’aquellos que avedes oydo, a que llama esa estoria falcatos” [214]<sup>18</sup>; o los que el Gran Kan Kubilai recibe de sus súbditos, entre ellos cinco mil elefantes también, según Marco Polo [23].

<sup>16</sup> “Relecta igitur Porus hac epistola iratus est valde et congregata multitudine militum suorum atque elephantum cum quibus Indi pugnare soliti eran exierunt obviam Alexandre. Erat enim exercitus Pori magnus valde et fortis habebatque milia octingentas quadrigas omnes falcatas absque equitibus et peditibus et quadringentos elephantas qui portabant tures in dorso ubis tabant per unanquamque turrin triginta homines armati ad pugnandum. Videntes autem Macedones et Perses qui cum Alexandro erant multitudinem exercitus Pori expavescentes turbati sunt non tantum propter plenitudinem hominum quantum propter plenitudinem ferarum” [120].

<sup>17</sup> En el orden enumerado en la *Historia natural*, se tienen: a) infantes: 60.000, 50.000, 100.000, 600.000, 30.000, 150.000, 150.000; b) caballeros: 1.000, 4.000, 2.000, 30.000, 800, 5.000; c) elefantes: 700, 4.000, 1.000, 9.000, 300, 1.600, 500 [VI, 66-68, 73]. En su *Historia de los animales*, Eliano recoge una versión de Ctesias de Cnidos según la cual el rey de los indios entra en combate con cien mil elefantes, seguidos de otros tres mil [F 45b].

<sup>18</sup> “et obciaverunt ei homines terre illius, ferentes illi elephantos quinque milia et currus falcatos centum milia” [176].

Abundan en la *General Estoria* muchos otros pasajes con referencias a la “gran muchedumbre” de ejércitos de griegos, persas, indios, albanos o *cinocéfalos*<sup>19</sup>; pero la plétora y profusión no sólo será de hombres, sino también, como en el ejército de Poro, de animales y lo mismo en esos desiertos de la India, “sin agua et muy calientes e do avié grand muchedumbre de serpientes e de bestias fieras” [167]<sup>20</sup>; o de tigres y leopardos: “demás que les acaesció otra angostura que salieron a ellos de tigres e de pardos, que son bestias fuertes e peligrosas, tanta muchedumbre que los de la hueste de Alexandre mester ovieron y las manos tan bien como si fuessen omnes, e lidiaron con ellos, e pero deffendiéron-se” [169]<sup>21</sup>.

### De la geografía a la etnografía: las “nuevas maravillas” de Marco Polo<sup>22</sup>

Los libros medievales por excelencia de las maravillas de Oriente son *Il Milione*, de Marco Polo (1298), producto de sus viajes en tierras asiáticas a partir del año 1271, y los *Travels*, de John Mandeville (y las traducciones de ambas obras a numerosos idiomas, incluidos el aragonés y el catalán), relatos en los que abundan los pasajes que asocian el relieve, el clima, la fauna y la flora con lo extraordinario, lo extraño y hasta lo sobrenatural, rozando a veces con lo milagroso<sup>23</sup>. “Camjnar por diuerssas vias, et de cercar cosas estranjas et la diuerssidat del mundo”: así define Mandevilla el afán viajero de los europeos y el ansia de conocimientos de otras regiones, pueblos

<sup>19</sup> Véanse, por ejemplo, en la *General Estoria* y en el texto latino de la *Historia de Preliis* [97 = 80; 99 = 82; 101 = 82; 129 = 102; 131 = 102; 147 = 114; 159 = 122; 195 = 150; 209 = 170; 212 = 174].

<sup>20</sup> “per loca arenosa et inaquosa ubi erat multitudo serpentium et ferarum et beluarum” [128].

<sup>21</sup> “insuper erat eis angustia magna, quia occurrebant eis leones, ursi et rinocerotes, tigres et pardi et pugnabant cum eis” [130].

<sup>22</sup> Para la recepción de Marco Polo en España véase Biglieri, con indicaciones bibliográficas [270-75]. Por el momento, basta recordar que *Il Milione* fue redactado en colaboración con Rustichello de Pisa, compañero de celda de Marco Polo, hecho prisionero por los genoveses en 1295, después de veinticinco años pasados en Oriente. La versión aragonesa patrocinada por Fernández de Heredia forma parte de una familia de manuscritos que presentan una versión abreviada del libro de Marco Polo en francés, catalán y aragonés, los tres derivados de un arquetipo catalán perdido que se supone compuesto en el reinado de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387) y basado en un texto franco-italiano que tampoco se ha conservado. La traducción aragonesa se conserva en el manuscrito escurialense *Z.I.2*, del último cuarto del siglo XIV, que incluye también, entre otras obras, la versión al mismo idioma de *La flor de las ystorias de Orient*, de Haytón de Gorigos. Para una crítica de Marco Polo como “etnógrafo” véase Fernández-Armesto [276-77].

<sup>23</sup> Se pueden recordar ahora dos pasajes del libro de Mandevilla relacionados con la altura del mar en la isla de Silla (Ceilán, Sri Lanka) [103] y con los peces que se arrojan en la orilla del mar de Calanoth (Indochina) para rendir homenaje al soberano de la isla [100]. Para las “maravillas” en el texto Mandeville véase Deluz [139, 141 (en las islas), 208 (dominios del Preste Juan), 212-20 y anejo IV (402-11) (maravillas y leyendas) y 220-23 (maravillas y milagros)]. Para una reseña de los milagros o leyendas en Mandevilla véase Rodríguez Temperley [xxv-xxxii].

y culturas [84]<sup>24</sup>. Lo mismo podría haber escrito Marco Polo (1254-1324). El Oriente no va a defraudar sus esperanzas; todo lo contrario, porque lo diverso, lo extraño y lo maravilloso en sus obras no comprende solamente a la naturaleza en sus más variadas manifestaciones, sino que forma parte de una visión más amplia de la realidad, en la cual también las maravillas se instalan a veces con la naturalidad de lo cotidiano en el reino de los hombres, aunque a veces, pocas, Marco Polo y Mandevilla prefieran guardar silencio; y es que las maravillas son tantas, dice el viajero veneciano, que serían largas de contar: “Daqui auant non vos queremos dir res [nada] destos regnos, car luenga cosa serie de contar como son poblados et las marauillas [nobles] que hi son” [53 = 186]<sup>25</sup>. Y Mandevilla: “Et muchas otras marauellas ay en aquella tierra et envjron, mas yo no entiendo pas todo deuisar”, dice a propósito de una abadía [108]; o ya al concluir su libro: “Y a muchas otras tierras diuersas et muchas d’otras marauellas pardalla que yo no he pas visto, si no sabria propriament fablar” [163]<sup>26</sup>. No es propósito de este artículo ocuparse ahora de todos estos temas etnográficos, pero ellos son, por supuesto, de estudio imprescindible para lograr una cabal apreciación de los libros de Mandevilla y de Marco Polo (y de Haytón de Gorigos en *La flor de las ystorias de Orient*) y de su concepción del mundo. Porque, en efecto, no sólo de geografía se trata, sino también de etnografía. Ya quedaron registradas las numerosas referencias que Marco Polo hace a las muchedumbres del Oriente en sus múltiples manifestaciones. Recuérdese otra vez, por mencionar un solo caso más, a aquel rey de Quinsay (Hang-chau fu), con sus ciento sesenta ciudades, defendidas

---

<sup>24</sup> El pasaje completo dice así: “Et nuestra tierra es todo al contrario, car nos somos en el .vij°. climatqui es de la luna, et la luna es de legero moujmento, et si es planeta de via. Et por esto eilla nos da natura et voluntat de mouer legerament et de camjnar por diuersas vias, et de cercar cosas estranjas et la diuersidad del mundo, car eilla enderrodea la tierra mas [quexadament] que ninguna otra planeta”. [84]. Aquí Mandevilla, en una suerte de etnografía comparada, contrasta a los europeos con los habitantes de la India, quienes, bajo la influencia de Saturno (“tardio et poco mudable”), no salen de su tierra. Comenta Rodríguez Temperley: “Si Saturno es un planeta lento, la luna es un planeta de ‘movimiento ligero’, un ‘planeta viajero’ que pasa por los doce signos en un mes. Según esto, los occidentales pertenecen a un clima influenciado por la luna, lo cual equivale a un destino astral que los incita a viajar” [190, nota 207]. Para este pasaje en Mandeville véanse Bennett [31], Higgins [138] y Seymour [11-12], que lo rechaza como prueba de la nacionalidad inglesa del autor. También los diamantes –recuérdense las referencias en Mandevilla– están bajo la influencia de Saturno, como ya se había dicho en el *Lucidario*: “e las diamantes son de Saturno” [262], obra del siglo XIII que, al igual que la traducción al español del *Libro del tesoro*, se inscribe en el entorno cultural del reinado de Sancho IV (1284-95). La relación entre la India y Saturno se encuentra asimismo en el *Libro del Caballero Zifar* [97], véase Harney [80].

<sup>25</sup> La versión catalana de los viajes de Marco Polo fue escrita en papel de la segunda mitad del siglo XIV [Gallina: 19]. En segundo lugar, se indicarán siempre los pasajes paralelos de esta edición y se registrarán entre corchetes sólo las variantes de más significación con respecto a la versión aragonesa.

<sup>26</sup> Nada de lo indicado en el texto, por supuesto, implica desconocer las diferencias entre Marco Polo y Mandeville-Mandevilla; véase Rubiés [46-47]. Las comparaciones y cotejos entre Mandeville y Marco Polo son casi de rigor en todo estudio que trate de uno u otro autor; véanse, entre otros, los trabajos de Akbari, Larner 2008 y Yeager.

con veinte mil hombres de armas: “Assi que son sin nombre las gentes que habitan en aquella prouinçia; car son tantas gentes, que si fuesen husados en armas, serien bastantes a conquistar todo el mundo; mas no lo son, car todas son gentes de paz et no saben que se es fecho de armas” [40 = 141]<sup>27</sup>.

Y también se encuentra a cada paso en Marco Polo ese “discurso de la abundancia”<sup>28</sup>: en la provincia de Aniu (Tunking o Annam) hay “granth abundançia de viures [comestibles] et grandes mercados” [33 = 121]; la ciudad de Singuiumar (T’si-ning-chau) “es muy habundada de muchas cosas de viures” [35 = 126]; la de Panthique (Pao-ying-hsien) es “muy habundada de viures” [40 = 142]; la de Tingui (Chang-chau) “es habundada de todas cosas” [41 = 142]; en la provincia de Sangui (con varias identificaciones, en China) tienen “grandes habundancias de vitualias [comida] et grant mercado, et faze si mucha mercaderia” [41 = 144]; la ciudad de Quinsay (Hang-chau fu) no sólo es “la mayor del mundo” sino también “la mas segura et habundada de todos bienes” [43 = 151]; la de Siarsian (Ch’ang-shanhhsien) “es habundada de todos bienes, speçialmente de auzelles [aves]” [43 = 152]; en el puerto de Zarchon (T’swan-chau) hay “grant habundancia de todas cosas” [44 = 155]; en otra ciudad, sin identificar, “han grant habundança de viures et de saluiginas [animales de caza]” [45 = 156].

Marco Polo se maravilla muchas veces no en presencia de hechos “extra-ordinarios”, “fantásticos” o “fabulosos”, sino ante esta plétora de bienes y riquezas de las civilizaciones orientales: en la provincia de Sangui (con varias identificaciones, en China), se asombra de la “muchu seda por marauella” [34 = 123]; en Sarcon (T’swan-chau), de la “grant renda [renta] a marauella” que recibía el Gran Kan como resultado del intenso comercio marítimo del puerto de la ciudad [44-45 = 156]; en Tupangu (Japón), del “mucho oro a mariuilla” [45 = 159]. Admirables son también las artesanías, como los bucaranes (o telas de hilo) de Gananbuchs (Tana, ciudad en la isla de Salsette, cerca de Bombay): “fazen bocaranis muy finos por marauellas” [54 = 188]<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Entre paréntesis se indican las correspondencias entre los topónimos, siguiéndolas transliteraciones de la edición de Nitti. Como se sabe, no son pocos los problemas que se derivan de carecer de un sistema de transliteración de las lenguas no occidentales al latín o a las lenguas vernáculas europeas, a lo cual no pudo sustraerse la obra de Marco Polo; véase Biglieri [255, nota 8].

<sup>28</sup> Para el “discurso de la abundancia” con relación a Oriente véase Biglieri [331-48].

<sup>29</sup> Abu-Lughod notó la preferencia de Marco Polo por los tejidos y la industria textil y se pregunta: “Is this because his family traded in cloth and Venice was chiefly preoccupied with importing cloth or because he takes all other industries for granted?” [29]. Otras preocupaciones de Marco Polo se relacionan con la especias, las piedras preciosas y el oro [29-30].

Acerca de todos estos pasajes, podría decirse que se está en el terreno de “lo admirable”, pero todavía “real”, por más que los hechos puedan llamar la atención por su rareza, o por no conformarse con las normas de las sociedades occidentales, como ese rey polígamo de Siamba y su pletórica descendencia, o por lo que, como los hijos de éste, existe en magnitudes cuantitativas sorprendentes, pero comprensibles pese a todo, que sean el oro, la seda o las rentas percibidas por el Gran Kan.

En otras palabras, por llamativas, admirables, exóticas, raras, extrañas o fantásticas que sean todas estas realidades para un viajero europeo, nada contraviene aún el orden de la “realidad”<sup>30</sup>. Y si se quiere abarcar con una sola ojeada de conjunto la admiración que Marco Polo sentía ante ese vasto y numeroso Oriente que tenía frente a sus ojos, habría que demorarse en la lectura de los capítulos XV [20-22 = XXIII-XXVI, 77-83] y XXXVII [36-39 = LVII-LVIII, 129-38] de su libro. El primero se refiere a la ciudad de Guambalech (Khanbaligh, hoy Beijing): todo en ella, sus murallas, puertas y avenidas, los palacios del Gran Kan Kubilai, las mesas de oro y plata y el monte que manda elevar en sus proximidades son testimonios del poder, lujo, riquezas y esplendor del soberano<sup>31</sup>. Y cuando Marco Polo narre lo visto en la provincia de Daumangui (Mangui, sur de China) los superlativos y las hipérbolos se multiplican: el señor posee un “grant tesoro” y “grandes riquezas” [36 = 129] y hay en ella “mil cc çidades muy bellas et muy ricas” [37 = 132]. Abundan los artesanos y comerciantes, numerosos son los bellos palacios –el del señor tiene veinte salas “muy bellas et todas de vngrant, las quales son pintadas marauillosament” [38 = 133, según la versión catalana]–, las avenidas están pavimentadas, los tres mil baños públicos son “fuert bel-los et grandes, car las gentes se delectan en banyos a menudo” [37 = 132]. Tanta es la riqueza y prosperidad de la provincia que hasta el mismo Gran Kan “fue mucho marauillado de todas estas cosas que le auienenuiado a dir” [39 = 138].

En las *Historias* de Heródoto, según Hartog, lo “maravilloso”, lo “curioso” y lo que mueve al asombro (θῶμα, *thōma*) se hallan en directa correlación con las cantidades, números y medidas: igual en Marco Polo, en cuyo libro la maravilla no consiste únicamente en lo “extraño” y “fabuloso”, en lo que no se conoce, sino en “lo mismo” (o lo semejante) a lo que dejó en Europa (las ciudades, por ejemplo), pero en dimensiones y magnitudes tan elevadas que verdaderamente asombran<sup>32</sup>. Es el caso

<sup>30</sup> La palabra “extraño” y sus derivados no siempre aluden al carácter “raro” o “sorprendente” de una realidad dada; a veces, pueden simplemente referirse a otras sociedades o territorios, como sucede en algunos pasajes de *La flor de las ystorias de Orient*, donde “estranyas naçiones” [78; 96: “alguna nasió” en la versión catalana], “tierras estranyas” [158], “estranyas tierras” [161], “tierra estranya” [184], “estranyas encontradas [regiones]” [189] son expresiones neutrales, sin connotaciones especiales o negativas visibles.

<sup>31</sup> Kubilai reinó entre 1260-1294, se convirtió en emperador de China en 1271 y construyó su capital en Beijing [Fairbank y Goldman: 121].

<sup>32</sup> “Aussi la loi organisatrice du qualitativement extraordinaire semble-t-elle bien être, dans le récit, le quantitativement remarquable” [Hartog: 245]; véase también Hartog [246] para más precisiones sobre la

de la mención de la incalculable abundancia de oro y de palacios de extraordinarias riquezas del Japón o de las constantes referencias al esplendor de la civilización urbana de la China en este período de dominio mongol bajo la dinastía Yuan (1279-1368)<sup>33</sup>. Precisamente, entre las seis categorías de cosas maravillosas que Larner distingue en el libro de Marco Polo, se encuentran las descripciones de ciudades de enormes dimensiones y extensiones, como la de Quinsay, con sus cien millas de circunferencia, doce mil puentes de piedra, tres mil baños, palacios edificadas en terrenos de diez millas de circunferencia y un millón seiscientos mil casas. En la versión de Fernández de Heredia, como se vio en un pasaje citado páginas atrás, se considera a esta ciudad como “la mayor del mundo” y “la mas segura et habundada de todos bienes” [43 = 151]. Páginas antes, siguiendo a Odorico de Pordenone, misionero franciscano y autor de un diario de viaje al Oriente, se refiere así a esta ciudad: “Aquesta çiuat de Quinssay, dize fray Odorich que es la que ha xxii portales principales, et cascun portal va a xii ciudades que son pres de aquesta a viii leguas, et cascuna daquestas ciudades son tan grandes como Venecia o Padua; et otro si dize que aquestas çiuades han algunos burgos e que ha tantas gentes como en la ciuadat” [39 = 139]<sup>34</sup>.

Lo maravilloso –continúa Larner– es lo normal, lo propio de la vida cotidiana en el Oriente: y, además, estas “nuevas maravillas” pertenecen a un mundo más rico, floreciente y próspero que el de la Europa del que provenía este infatigable viajero veneciano. Marco Polo, como afirma Deluz, le reveló al Occidente incrédulo y deslumbrado no sólo su geografía física, sino también el poder, la organización y la riqueza del imperio del Gran Kan Kubilai, todo lo cual le despierta una admiración al parecer sin límites, y que, como cree Gosman, conmueve las ideas tradicionales en Europa sobre los pueblos no cristianos, actitud que lo habría convertido en un extranjero en su propia sociedad [84]. En otras palabras, las maravillas que Marco Polo le reveló a la Europa de su tiempo no eran las que se esperaban, sino las que provenían de un mundo que no dependía del “milagro”, ni de lo “sobrenatural”, ni tampoco de una naturaleza “derrochadora”, sino del esfuerzo humano, como piensa Freedman [143-44]. La maravilla para unos es “lo real del otro”, como le sucedió a aquel rey africano del *Libro del conocimiento de todos los reinos* que se quedó maravillado ante el habla y la costumbre de los europeos que lo visitaban: “Et llevaron nos a todos ante su rrey et maravillose mucho de nos, et de nuestra fable, et de

---

relación entre *thōma*, cantidades y medidas en las *Historias* de Heródoto.

<sup>33</sup> Sobre este período en la historia china véase Fairbank y Goldman [119-27].

<sup>34</sup> La versión catalana omite la comparación con Venecia y Padua. Sobre Quinsay (Hangzhou) véase Fairbank y Goldman [92]. Marco Polo vio allí “lo mismo”, hasta los canales de su Venecia natal, pero en magnitudes y en medio de muchedumbres que solamente podían “maravillarlo”. Sobre Quinsay véanse también Akbari [122], Gernet [22-58], Moule [1-53], Steinicke [100-01] y Strickland [50-1]. Y sobre las ciudades durante el gobierno mongol en China, incluida la mención de Quinsay por Marco Polo, véase también Mote [657-60]. Para Marco Polo, la ciudad era el lugar por excelencia de la civilización, véase Strickland [47-51].

nuestras costumbres” [56]<sup>35</sup>. Lo maravilloso no sería así una “cualidad intrínseca” de la realidad, sino que dependería de la posición del observador: ésta es una de las novedades que Marco Polo le dio a Europa y que le transmitieron a España las versiones catalana y aragonesa de *Il Milione* [Zaganelli 36]<sup>36</sup>.

### Las maravillas etnográficas de Mandevilla<sup>37</sup>

No es tema de este artículo el análisis de otro tipo de maravillas que podrían llamarse “etnográficas” y a las que corresponderían, por ejemplo, las llamadas “razas monstruosas” o “plinianas”. Pero tampoco cabe desconocer cómo el concepto de lo maravilloso se extiende también, más allá del mundo físico y natural (relieve, clima, fauna, flora, etc.), para abarcar también a la geografía humana en sus más variadas y múltiples manifestaciones<sup>38</sup>. Y si bien el tema merece por sí sólo un estudio especial, convendría, por lo menos, dejar aquí señalados los aspectos más importantes, aunque se reduzcan a poco más que a una lista de los pueblos extraños que habitan en el Oriente del *Libro de las maravillas del mundo*.

La descripción etnográfica de Mandevilla parece no excluir nada y se detiene, ante todo, ante las costumbres “extrañas” de los pueblos orientales: observa la desnudez de un pueblo [92-3], la piel de color verde de otro, víctima de la ictericia [84; véase Libro del tesoro 61a], o bien costumbres que le llaman la atención, como la posesión en común de cónyuges y tierras [93], marcarse la cara con un hierro caliente [97], la poligamia

<sup>35</sup> Sobre la fecha de composición del *Libro del conocimiento de todos los reinos* no hay acuerdo unánime entre los estudiosos, pero se la data entre los años 1350 y 1402, véase Biglieri [80, nota 85].

<sup>36</sup> Véase Deluz [115] y Lerner [1999: 80-1, 83 y 108-08]; para lo maravilloso en Marco Polo véanse también los trabajos de Badel, González Echevarría [64-6] y Zaganelli [158-9]. En su artículo, Zaganelli estudia este tema en varias enciclopedias medievales (*Historia Hierosolimitana* de Jacobo de Vitry, *Otiimperialia* de Gervasio de Tilbury, *L'image du monde* de Gossouin de Metz), en las cuales se ve cómo lo que es familiar al occidental puede suscitar incredulidad y estupor a los ojos orientales; más aún, para Gervasio de Tilbury, los hechos que se tienen por “maravillosos” no violan la naturaleza y son más bien el producto de la ignorancia de sus causas y de las leyes que los gobiernan: la admiración es una operación mental que depende de la subjetividad del observador [160-1]. Inglaterra era una “tierra de maravillas” en *El Victorial de Gutierre Díaz de Games*, entre las que se incluyen hombres salvajes, aves que nacen de ciertos árboles, el pez-rey, un monstruo con forma de serpiente: véase el estudio de Soriano.

<sup>37</sup> Para la recepción de los *Travels* de John Mandeville en España véase Biglieri, con remisión a la bibliografía relacionada con los manuscritos, ediciones, fuentes, recepción y difusión en España y Mandevilla en los estudios literarios [260-9]. Para los fines de este artículo, basta recordar ahora que esta obra, escrita en anglonormando en 1356/1357, se ha transmitido en doscientos cincuenta manuscritos, distribuidos en tres ramas, la insular (o anglonormanda), la de Lieja y la continental (o de París), cuya redacción más antigua es del año 1371 y a la cual pertenece la versión aragonesa, conservada en un único manuscrito, el escurialense *M-III-7*, que se fecha en el último tercio del siglo XIV.

<sup>38</sup> En el libro de Mandevilla, algunas de estas maravillas del mundo natural son el mar de arena, los árboles que viven un día, los papagayos que hablan como los humanos, a los que habría que agregar las descripciones del palacio y la corte del Preste Juan [140-3].

de unos reyes [99-100], la costumbre de aquéllos que ahorcan en los árboles a sus amigos enfermos [101] o de los que, al contrario, no derraman sangre ni de humanos ni de animales [160]. Hay quienes practican los sacrificios humanos, como los de los niños a los ídolos [89-90], y mujeres que se inmolan en la pira a la muerte de sus maridos [89] o son enterradas vivas cuando quedan viudas [101]. No falta la mención de la Fuente de la Juventud [88-9] y si de la dieta se trata, hay sociedades que comen serpientes [106] o gusanos [101], que viven del olor de las manzanas silvestres [154], practican el canibalismo, a veces entre familiares [93, 101, 103-4], o encargan a otras personas que les preparen la comida para sus fiestas [109]. También nota Mandevilla la existencia de la brújula [83-4], de relojes de oro [120], del papel y de las monedas [123] y de un intenso intercambio comercial entre Oriente y Occidente [84, 109-10, 139]. Existen otras sociedades con diversas creencias religiosas, como la veneración de los astros, el fuego, los árboles, las serpientes, los ídolos o las “simulacras” [85-7], la adoración a un buey [89] o la transmigración de las almas [107-8]<sup>39</sup>. No falta tampoco el catálogo de las “razas plinianas” [101-2, 104-5, 108, 114, 154; Libro del tesoro 61a], ni la relación de sociedades con cualidades utópicas, como en la isla de Bragmep, cuyos habitantes persuaden a Alejandro Magno a que no les cause ningún mal [151-3], ni la extensa descripción de otros pueblos orientales, como los tártaros, de los cuales Mandevilla registra, siguiendo las divisiones establecidas por Rodríguez Temperley en su edición, los siguientes aspectos: casamiento, vestimenta, vivienda, animales, creencia, prohibiciones, capacidad guerrera, alimentación, estrategias bélicas, profecías, peligros en batalla, características étnicas y “morales”, ceremonias funerarias [126-30]. Lo mismo, según esta edición, las islas donde viven gigantes, crueles mujeres, hombres que temen desvirgar mujeres, mujeres que festejan la muerte de sus hijos, mujeres en común a varios hombres [147-50], o las ceremonias fúnebres y costumbres exóticas de otras sociedades [160-1].

Pero en ningún lugar del Lejano Oriente proliferan tanto las maravillas como en la corte del Gran Kan, inusitadas, sorprendentes, asombrosas y difíciles de creer para quien las contempla con los ojos de un europeo. El viajero occidental se cruza allí a cada paso (y el lector, a cada página) con “lo novelesco”, “lo legendario”, “lo exótico”, “lo extraño”, “lo fantástico”, “lo fabuloso”, “lo prodigioso” y hasta “lo monstruoso”. Lo observará Mandevilla varias veces:

Et certas nos lo trobamos de buena ordenan[ç]a et de nobleza et de excellencia et de las maraueillas en su cort assaz mas que hombre no nos auia dicho que jamas nos no l’ouiessemos creido si nos non lo ouiessemos visto. Car appena podria ninguno creer las noblezas et la grant multitud de gentes que son en su cort si eillos no lo veyan, car no es pas assi pardaca [de

<sup>39</sup> Sobre el culto a este buey sagrado en Mandeville véase Deluz [249-51 y 333].

la parte de acá] que los seynnores de pardaca van a menos de nombre de gentes que eillos pueden [113]<sup>40</sup>.

Nada parece escapar en los dominios del Gran Kan a lo extraño y maravilloso. Y nada comparable a las descripciones que de su reino, palacio, corte, fiestas y ceremonias se encuentran en los libros de Mandevilla y de Marco Polo: allí todo es fasto y lujo, magnificencia y esplendor, abundancia y opulencia, riquezas y maravillas<sup>41</sup>. El sistema de mensajerías al servicio del soberano, por ejemplo, según cuenta Mandevilla: “Et si y ha vna marauellosa costumbre en la tierra, mas ella es profitable, car quando alguna cosa contraria a o algunas nueuas qui toquen al emperador vienen en la tierra, l’emperador sabe estas nueuas en vndia de .iij. jornadas luein o de mas” [125].

Y lo mismo sucede en el reino del Preste Juan: “Muchas otras yslas ay en la tierra Prestre Johan et muchas marauellas qui serian lue[n]gas cosas a rrecontar, et muchas noblezas et de rriquezas ay, et de las piedras preciosas grant habundancia” [155].

Un tema tan vasto como el esbozado en este artículo no permite ahora conclusiones que se puedan tener por definitivas. Al contrario, lo descripto aquí no sería más que el comienzo de una investigación más extensa, que amplíe la visión de Asia en estos dos textos aragoneses, los confronte con otras versiones y, en definitiva, plantee el tema del “otro” oriental para esta segunda mitad del siglo XIV peninsular. En nuestro libro sobre las ideas geográficas en la literatura española medieval planteamos cómo se fue constituyendo esta *imago mundi* y, para el caso del Oriente en particular, expusimos de qué manera las categorías de “lo real”, “lo maravilloso” y “lo fantástico” afectaban también las ideas que se tenían de la geomorfología, el clima, la zoología y la botánica. Todas estas zonas de la realidad, además, poseían en común el tema de la abundancia, dominante también, como se ha visto, en las nociones etnográficas que Marco Polo y Mandeville-Mandevilla exponen en sus libros. Por aquí comienza a entreverse una visión unificada del Oriente en sus múltiples facetas y bajo este tema se discierne una suerte de unidad conceptual que sirve de fundamento común para todas las descripciones, tanto de la naturaleza del continente asiático cuanto de los

<sup>40</sup> Sobre la corte de Gran Kan en Mandeville véase Deluz [88-92, 161-2, 252 y 294-5].

<sup>41</sup> Véase también la descripción que hace Mandevilla de los palacios del rey de la isla de Jana (Java), contruidos de oro y plata [98]; en el *Libro de Alexandre*: el carro de Darío, hecho de oro, plata, ciprés, marfil y piedras preciosas [855-63, 1771a]; su corona, “de fin’oro obrada, de piedras bien bastida:” [1774c]; del mismo metal, las cadenas con que sus súbditos lo toman prisionero [1715d]. De oro, marfil, ciprés y piedras preciosas estaba construido también el palacio del rey Poro [2119-41] y de seda, piedras preciosas y oro, la tienda de Alejandro [2540-95]. Otros testimonios concordantes se pueden encontrar en *La flor de las ystorias de Orient* de Haytón de Gorigos, como cuando alude a las riquezas de Beldach (Bagdad, la Baldach de Mandevilla [16-7]): “Tantas riquezas fueron trobadas en la çiudad de Beldach que fue muyt grant marauilla de veyer” [110 = 127]; o al “marauellosso trasoro et riquezas”, “sin nombre”, ganadas por los tártaros en la ciudad de Hames, en Siria, de las que “marauellaron se mucho todos” [136-37 = 148].

pueblos y sociedades que lo habitan. Quedan, por lo tanto, muchos otros aspectos por analizar y a ello quedan invitados los estudiosos de la literatura española medieval.

## Fuentes

ALFONSO X, EL SABIO. 1982. *La historia novelada de Alejandro Magno: Edición acompañada del original latino de la Historia de Preliis (Recensión J<sup>2</sup>)*. Eds. Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte. Madrid: Universidad Complutense.

CTESIAS DE CNIDE. 2004. *La Perse; L'Inde; Autres fragments*. Ed. Dominique Lenfant. Paris: Les Belles Lettres.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA, JUAN. 1980. *Aragonese Version of the Libro de Marco Polo*. Ed. John J.Nitti. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.

*La flor de las ystorias de Orient by Hayton Prince of Gorigos*. 1934. Ed. Wesley Robertson Long. Chicago-Illinois: The University of Chicago Press.

*La flor de les històries d'Orient*. 1989. Ed. Alberto Hauf. Barcelona: Centre d'Estudis Medievals de Catalunya.

LATINI, BRUNETTO. 1989. *Libro del tesoro: Versión castellana de Li LivresdouTresor*. Ed. Spurgeon Baldwin. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.

*Libro de Alexandre*. 2007. Ed. Juan Casas Rigall. Madrid: Castalia.

*Libro del Caballero Zifar*. 1983. Ed. Cristina González. Madrid: Cátedra.

*El Libro del conocimiento de todos los reinos (The Book of Knowledge of AllKingdoms)*. 1999. Ed. Nancy F. Marino. Tempe, Arizona: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies.

*Los "Lucidarios" españoles*. 1968. Ed. Richard P. Kinkade. Madrid: Editorial Gredos.

MANDEVILLA, JUAN DE. 2005. *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*. Ed. María Mercedes Rodríguez Temperley. Buenos Aires: SECRIIT.

PLINE L'ANCIEN. 1980. *Histoire Naturelle; Livre VI, 2<sup>e</sup> partie*. Eds. J. André y J. Filliozat. Paris: Les Belles Lettres.

*Semeiança del mundo: A Medieval Description of theWorld*. 1959. Eds. William E. Bull y Harry F.Williams. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

STRABO. 2000. *Geography: books 15-16*. Ed. Horace Leonard Jones. Cambridge, Massachusetts-London, England: Harvard University Press.

TILBURY, GERVASE OF. 2002. *Otia Imperialia: Recreation for an Emperor*. Eds. S. E.Banks y J. W.Binns. Oxford: Oxford University Press.

*Viatges de Marco Polo: Versió catalana del segle XIV*. 1958. Ed. Annamaria Gallina. Barcelona: Editorial Barcino.

## Bibliografía

ABU-LUGHOD, JANET L. 1991. *Before European Hegemony: The World System A. D. 1250-1350*. New York-Oxford: Oxford University Press.

AKBARI, SUZANNE CONKLIN. 2008. "Currents and Currency in Marco Polo's *Devisement dou monde* and *The Book of John Mandeville*". Akbari e Iannucci, eds. 110-30.

AKBARI, SUZANNE CONKLIN; IANNUCCI, AMILCARE, eds. 2008. *Marco Polo and the Encounter of East and West*. Toronto: University of Toronto Press.

BADEL, PIERRE-YVES. 1981. "Lire la merveille selon Marco Polo". *Revue des Sciences Humaines*, 55: 7-16.

BAKKER, EGBERT; DE JONG, IRENE J. F.; WEES, HANS, eds. 2002. *Brills's Companion to Herodotus*. Leiden-Boston-Köln: Brill.

- BENNETT, JOSEPHINE WATERS. 1954. *The Rediscovery of Sir John Mandeville*. New York: The Modern Language Association.
- BIGLIERI, ANÍBAL A. 2012. *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura española medieval*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- BREWER, JOHN D. 2000. *Ethnography*. Buckingham-Philadelphia: Open University Press.
- CACHO BLECUA, JUAN MANUEL. 1997. *El Gran Maestro Juan Fernández de Heredia*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- DELUZ, CHRISTIANE. 1988. *Le Livre de Jehan de Mandeville une "Geographie" au XIV<sup>e</sup> siècle*. Louvain-La-Neuve: Université Catholique de Louvain.
- EGIDO, AURORA; ENGUIITA, JOSÉ M<sup>a</sup>, eds. 1996. *Juan Fernández de Heredia y su época*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
- FAIRBANK, JOHN KING; GOLDMAN, MERLE. 2006. *China: A New History*. Cambridge, Massachusetts-London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, FELIPE. 1982. "Medieval Ethnography". *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, 13: 275-86.
- FREEDMAN, PAUL. 2008. *Out of the East: Spices and the Medieval Imagination*. New Haven & London: Yale University Press.
- GALLINA, ANNAMARIA. 1958. "Introducción". Annamaria Gallina, ed. *Viatges de Marco Polo: Versió catalana del segle XIV*. Barcelona: Editorial Barcino. 7-26.
- GERNET, JACQUES. 1962. *Daily Life in China on the Eve of the Mongol Invasion 1250-1276*. Stanford, California: Stanford University Press.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, CARMEN. 1991. "El libro de Marco Polo". *Los libros de viajes en el mundo románico*. Madrid: Editorial Complutense. 55-72.
- GOSMAN, MARTIN. 1994. "Marco Polo's Voyages: The Conflict between Confirmation and Observation". Martels, Zweder von, ed. *Travel Fact and Travel Fiction: Studies on Fiction, Literary Tradition, Scholarly Discovery and Observation in Travel Writing*. Leiden-New York-Köln: E. J. Brill. 72-84.
- HARNEY, MICHAEL. 1988. "More on the Geography of the *Libro del Cauallero Zifar*". *La Corónica*, 16: 76-85.
- HARTOG, FRANÇOIS. 1980. *Le miroir d'Hérodote: Essai sur la représentation de l'autre*. Paris: Gallimard.
- HIGGINS, IAIN MACLEOD. 1997. *Writing East: The "Travels" of Sir John Mandeville*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- KARTTUNEN, KLAUS. 2002. "The Ethnography of the Fringes". Bakker, Egbert J.; De Jong, Irene J. F.; Van Wees, Hans, eds. *Brill's Companion to Herodotus*. Leiden-Boston-Köln: Brill. 457-74.
- LARNER, JOHN. 1999. *Marco Polo and the Discovery of the World*. New Haven and London: Yale University Press.
- . 2008. "Plucking Hairs from the Great Cham's Beard: Marco Polo, Jan de Langhe, and Sir John Mandeville". Akbari e Iannucci, eds. 133-55.
- LE COMPTE, MARGARET D.; SCHENSUL, JEAN J. 1999. *Designing and Conducting Ethnographic Research*. Lanham, MD: AltaMira Press.
- LÓPEZ RÍOS, SANTIAGO. 1999. *Salvajes y razas monstruosas en la literatura castellana medieval*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- LUTTRELL, ANTHONY. 1978. "Juan Fernández de Heredia at Avignon: 1351-1367". *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes, Greece and the West 1291-1440*. London: Variorum Reprints. 289-316.
- . 1978. "Greek Histories Translated and Compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes, 1377-1396". *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes, Greece and the West 1291-1440*. London: Variorum Reprints. 401-7.
- MARÍN PINA, MARÍA CARMEN; MONTANER FRUTOS, ALBERTO. 1996. "Estado actual de los estudios sobre la vida y la obra de Juan Fernández de Heredia". Egido, Aurora; Enguita, José M<sup>a</sup>, eds. *Juan Fernández de Heredia y su época*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico". 217-83.

- MOTE, FREDERICK W. 1994. "Chinese Society under Mongol Rule, 1215-1368". Franke, Herbert; Twitchett, Denis, eds. *The Cambridge History of China*. Cambridge: Cambridge University Press. VI, 616-64.
- MOULE, A. C. 1957. *Quinsay with Other Notes on Marco Polo*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MÜLLER, KLAUS. 1972. *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, GMBH.
- RODRÍGUEZ TEMPERLEY, MARÍA MERCEDES. 2005. "Estudio preliminar". Juan de Mandevilla. *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*. María Mercedes Rodríguez Temperley, ed. Buenos Aires: SECRIT. xv-cxli.
- ROSSABI, MORRIS. 1994. "The reign of Khubilai khan". Franke, Herbert; Twitchett, Denis, eds. *The Cambridge History of China*. Cambridge: Cambridge University Press. VI, 414-89.
- RUBIÉS, JOAN-PAU. 2000. *Travel and Ethnology in the Renaissance: South India through European Eyes, 1250-1625*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEYMOUR, M. C. *Sir John Mandeville*. 1993. Aldershot, Hants: Ashgate Publishing Limited.
- SORIANO, CATHERINE. 1995. "'Angliaterra, tierra de maravillas' en *El Victorial*". Paredes, Juan, ed. *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Granada: Universidad de Granada. IV, 351-62.
- STEINICKE, MARION. 2008. "Marco Polo's *Devisement dou monde* as a Narcissistic Trauma". Akbari y Iannucci, eds. 87-109.
- STRICKLAND, DEBRA HIGGS. 2008. "Text, Image, and Contradiction in the *Devisement dou monde*". Akbari e Iannucci, eds. 23-59.
- YEAGER, SUZANNE M. 2008. "The World Translated: Marco Polo's *Le Devisement dou monde*, *The Book of Sir John Mandeville*, and Their Medieval Audiences". Akbari e Iannucci, eds. 156-81.
- ZAGANELLI, GIOIA. 1999. "L'Oriente mirabile nella tradizione enciclopedica dell'Occidente". Pioletti, Antonio; Rizzo Nervo, Francesca, eds. *Medioevo romanzo e orientale: Il viaggio dei testi. III Colloquio Internazionale Venezia, 10-13 ottobre 1996*. Soveria Mannelli (Catanzaro): Rubbettino Editore. 155-62.